

# **LA ARQUITECTURA Y LA INGENIERIA VISTAS**

## **POR UN MEDICO**

Real Academia de Cultura Valenciana

26 de Octubre de 2011

*José Luis Medina*



Todos Vdes., aunque no la hayan visto en directo, personalmente, reconocen inmediatamente la imagen que les muestro en primer lugar esta tarde. Se trata evidentemente, de la Gran Muralla China, una obra extraordinaria que ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad, y que costó de hacer, nada menos que veinte siglos, dos mil años, porque se comenzó en el siglo V antes de Cristo y se terminó en el XVI.

Se dice que es el cementerio más grande del mundo, porque a lo largo de su construcción murieron unos diez millones de trabajadores, que fueron enterrados junto a la muralla.

Tiene unos 8.851 kilómetros de largo, por diez o doce metros de altura y tres o cuatro metros de anchura. Como ven, constituye un atractivo

turístico de primer orden, aunque ya en algunos tramos más alejados, hay signos del inevitable deterioro provocado por el paso del tiempo.

Su construcción se debe a la necesidad que tuvieron los chinos de defenderse de la presión y posible invasión de los mongoles, que pretendieron siempre dominar el Imperio Chino.

Es decir que se hizo para que los de fuera, no pudieran entrar adentro.

No hace falta ir a China, para ver algo parecido pero de sentido contrario, cerca de aquí.

Aquí, a menos de cien kilómetros de Valencia, tenemos una muralla, que es la que ven aquí, en un recóndito Valle de La Marina, y que, aunque no se puede comparar obviamente en cuanto a dimensiones, es muy significativa.

Se construyó hace poco, en el año 1923, y tiene una longitud de 3.513 metros y su finalidad fue justamente la contraria de la de la Gran Muralla China: en este caso, se pretendió que los de dentro, no pudieran salir fuera.

Se trata, como habrán sin duda adivinado, de la muralla que rodea el Sanatorio de Fontilles, en el Valle de Laguar, un valle ciego, en cul de sac, que no tiene salida, y que fue el último lugar que ocuparon los moriscos que se resistían a su expulsión de España.

Allí se enclavó este Sanatorio, para aislar completamente a los leprosos, que, a principios de siglo, eran numerosos en la zona, dicen que porque la lepra era favorecida por la ingestión de una dieta excesivamente rica en salazones, a los que como saben, hay gran afición en las comarcas alicantinas. La única puerta que existía en la muralla, se abrió definitivamente hace muchos años, porque realmente no quedan enfermos contagiosos en el recinto.

Así que ya ven, qué efectos tan curiosos ha producido la Medicina sobre la arquitectura en determinadas épocas de la Historia.

Es una de las causas por las que creo interesante hacer algunas reflexiones, muy pocas, sobre estos extremos.

El señor que aparece en la siguiente fotografía es conocido de todos Vdes.

Se trata de Carlos Marx, la gran figura ideológica del comunismo, que había nacido en Tréveris, en el 18, y que fue un profundo estudioso y conocedor de la Historia: Cito una frase suya, que me parece trascendental.

**“La comprensión de la Historia, no sólo es un método para adquirir conocimientos, sino que es el único método”**

En la Historia, lo importante, que lo es, no sólo es conocer sus períodos, fechas y acontecimientos, **sino entenderlos.**

Pero no es fácil, para el hombre de hoy, pensar con la escala de valores que tenía un hombre del siglo XII o XIII, y de esa dificultad, nacen muchas de las falsas interpretaciones que se han dado a los hechos históricos.

Alfred North Whitehead dice algo muy interesante:

**“No hay verdades absolutas. Todas las verdades son medias verdades.**

**El mal surge de quererlas tratar como verdades absolutas”.** Y creo que eso necesita poca explicación.

La Medicina ha experimentado en los últimos doscientos años un desarrollo extraordinario. La multiplicación de la información que se ha descubierto es de tal magnitud, que hoy día no es posible que una sola persona, un médico, pueda dominar todo ese conjunto de conocimientos.

Y eso ha hecho, que necesariamente haya tenido que aparecer la figura del Especialista, que es un experto en una pequeña parte de la Medicina.

Cuando uno enferma, tienen que ser habitualmente varios los Especialistas implicados en su tratamiento, con lo que, de alguna manera, se resiente la tradicional y absoluta necesidad de una sólida relación personal Médico- Enfermo.

Una mente tan clara como Ortega y Gasset, ya anunció hace muchos años “ la catástrofe de los Especialistas”, con las siguientes palabras:

“Antes los hombres podían dividirse sencillamente, en sabios e ignorantes. Pero el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de estas dos categorías. No es un sabio, porque ignora formalmente todo cuanto no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es “un hombre de ciencia” y conoce muy bien su porciúncula del Universo.

Habremos de decir pues, que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, porque significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio.”

La vida y la muerte, la salud y la enfermedad, no son competencia última de los Médicos, sino de algún poder superior, llámenle Vdes. como quieran, Dios o Destino, en cualquiera de los nombres que las diversas culturas y religiones le han asignado a través de los tiempos

Por otra parte, conviene remachar que la Medicina no es una Ciencia Exacta.

Quizá “última ratio” lo sea.

Pero en este momento y creo que durante la vida de todos los hombres que puedan existir, los mecanismos, los factores que pueden llevar a la vida o a la muerte, a la salud o a la enfermedad, nos serán siempre tan desconocidos y complejos, que, desde el punto de vista práctico, creo que los médicos nos ocupamos de algo que es esencialmente aleatorio.

Tan aleatorio, como puede ser un accidente de tráfico, como en el caso del vehículo que va por el carril contrario, y de repente, se salta la mediana, choca frontalmente contra el nuestro y nos mata.

Dicho en otras palabras,

**AL QUE LE TOCA, LE TOCA.**

Todo esto puede parecer fatalista, pero es así.

¿Por qué unas personas tienen cáncer y otras no?

Me dirán Vdes. que algún día se descubrirá ese porqué, y se encontrará el origen y su tratamiento y prevención.

Pero tengan por seguro, que aparecerán nuevas patologías, que mantendrán esa dinámica, como ha sucedido siempre a través de la Historia.

A pesar de que puede parecerles pesimista este mensaje, que es cierto, también es cierto que al que juega más números en la Lotería, tiene más posibilidades de que le toque. De modo que una postura inteligente, si es que uno quiere llegar a viejo, es jugar poco a la lotería, es decir, acumular el menor número de factores de riesgo, que sabemos positivamente que conducen a la enfermedad, como la obesidad, la falta de ejercicio, la hipertensión, la hipercolesterinemia etc. etc. aunque poco podemos hacer para controlar otros factores muy importantes, como la herencia genética , el stress... etc. etc. que nos vienen impuestos por el Destino.

Por aligerar un poco el disgusto que les estoy dando, les voy a contar un poco, cómo se producen las grandes verdades.

Se cuenta que en una reserva india a la que había sido confinada una tribu de indios, le nace un niño a un matrimonio de jóvenes indios.

Desde los primeros meses, en bebé muestra una precocidad extraordinaria, que llama la atención de todo el poblado: al año habla perfectamente, camina, y razona como un adulto.

Extrañados por todo esto, hablan con el administrador blanco de la reserva, que después de comprobar las cualidades del niño, decide que debe ser instruído en la escuela de los blancos, en la que rápidamente destaca y se convierte en el número uno. Finalmente, acabada la

enseñanza secundaria rápidamente, le otorgan una beca para estudiar en Harvard.

Allí acaba la carrera de Leyes con la máxima calificación, y en el poblado indio lo consideran un gran sabio.

Un día de verano en que va a visitar a sus padres, el jefe de la tribu se le acerca y sigilosamente le pregunta: ¿Crees que el invierno que viene hará mucho frío?.

Pensando rápidamente el por qué de la pregunta, llega a la conclusión de que lo quiere saber el Jefe, es la cantidad de leña que tienen que cortar para calentarse en invierno, y le contesta; Sí Jefe, hará mucho frío: porque piensa que siempre será más bueno que sobre que que falte.

Pero cuando vuelve al poblado en otoño, el Jefe vuelve a hacerle la misma pregunta, y él vuelve a contestarle que sí por la misma razón.

Pero al volver a Boston, piensa si no se habrá pasado con la contestación y decide preguntarle a un amigo suyo, que es el jefe del servicio de Meteorología de la Universidad, si el invierno que se avecina hará mucho frío.

Su amigo le contesta: Todavía no tenemos datos seguros al respecto, porque estamos computando los datos de las sondas espaciales y marinas y los probables mapas del tiempo, pero , entre nosotros, y ahora que no nos oye nadie, te diré que es seguro que hará mucho frío, porque me han dicho que los indios de la reserva, están recogiendo madera en cantidades impresionantes.

Muchas de las verdades incontrovertibles que manejamos, se confeccionan de la misma manera.

Denis Diderot, el de la Enciclopedia francesa, en el siglo XVIII decía:

Los médicos trabajan para conservar nuestra salud.

Los cocineros para destruirla: pero estos últimos están más seguros de su labor.

Algo que evidentemente no va con Carlos Arguiñano, que proporciona recetas cardiosaludables.

Hace unos años, media España se llenó de campos de girasoles y aún están los supermercados llenos de aceite de girasol, un cambio en nuestra gastronomía que se produjo, porque un investigador iluminado dijo que el aceite de oliva era perjudicial para la salud, y nos lo creímos.

Durante diez años se ha mantenido ese criterio, pero ahora los médicos dicen todo lo contrario, que el aceite de oliva es buenísimo, y que interviene muy positivamente sobre el metabolismo del colesterol.

Tiempo al tiempo.

Pero es que además, en la evolución de la enfermedad, como de toda la vida misma, tienen una importancia vital, el amplio campo de los sentimientos.

Este señor que ven es Carl Jung, discípulo predilecto de Freud, a quien también ven, y Jung decía muy acertadamente:

“La razón nos ayuda en la adquisición de conocimientos, pero los sentimientos nos ayudan a construir nuestra escala de valores, y esta será, a lo largo de la vida, más importante que los conocimientos que hayamos podido aprender, por muchos que estos sean”

Les contaré al respecto, una historia verdadera, muy ilustrativa.

Probablemente, el medicamento más vendido en el mundo ha sido y es, la Aspirina, el gran invento de la casa Bayer. Se calcula que se han fabricado más de 350 billones de aspirinas desde el inicio, y que diariamente se consumen en el mundo unos cien millones de ellas.

Pues en Estados Unidos se realizó un gran ensayo clínico doble ciego, -venta en los ojos del médico y del paciente- que intentaba demostrar la

posible eficacia de la aspirina, en la prevención del infarto de miocardio en pacientes, que ya habían sufrido uno anterior.

El lote de enfermos que se eligió para la prueba fueron médicos militares que habían estado en la Guerra de Vietnam, la primera guerra que perdieron los Estados Unidos y que les costó 60.000 muertos y cerca de 160.000 heridos.

A la mitad de ellos se, wlvgrda aleatoriamente, se les administró aspirina y a la otra mitad, un placebo de aspirina, que como saben, es algo que parece aspirina, pero que no tiene ningún efecto terapéutico.

Desde luego mejoraron más los que tomaron aspirina, pero lo más interesante del experimento, es que los que no tomaban aspirina, sino el placebo, padecieron los efectos secundarios de una aspirina que no estaban tomando, como gastritis, acidez. etc.

Al gran arquitecto Le Corbusier, le propusieron realizar el nuevo Hospital de Venecia, que finalmente no se llevó a cabo.

En su carta de aceptación del encargo decía:

“He decidido ocuparme de su problema. Un Hospital es una Casa para el Hombre, del mismo modo que la vivienda.

La clave se encuentra siempre en el Hombre...”

Y efectivamente, siempre ha sido así. El Hombre de Vitrubio, del genial Leonardo de Vinci, de principios del siglo XVI, plasma de manera clarísima la íntima relación de las medidas del cuerpo humano, con otros aspectos de la creación, como sin duda todos Vdes. saben, a través del Número de Oro. Desde las medidas antropométricas babilonias, aún presentes en el mundo anglosajón, hasta objetos de utilización cotidiana, como las tarjetas de crédito o los paquetes de cigarrillos.

Pero empecemos por el principio.

La creación del mundo y el Paraíso Terrenal, están descritos con extraordinaria gracia en el libro “La Biblia en Verso” de José María Carulla de 1883.

Así, hablando del pecado original, dice:

“De cualquier árbol come: mas te aviso

Que sujeto a la muerte, quedarás de improviso

Si en el del centro comes sin permiso.”

Así que, según nos enseñan, estamos condenados por siempre a las enfermedades y a la muerte.

Por lo que yo sé, la arquitectura y la Ingeniería han desarrollado a lo largo de la Historia diferentes papeles en su colaboración con la medicina.

Quizás el papel de la Arquitectura ha sido más patente, en las primeras épocas de la Historia, para después, en los últimos doscientos años, ser desplazada, por los extraordinarios avances de la Ingeniería, que han proporcionado a la Medicina, una herramientas de extraordinario valor, tanto en el diagnóstico como en el tratamiento de muchas enfermedades.

Hoy día, se pueden salvar vidas, con equipos muy eficaces, en cualquier lugar, en plena calle, en el frente de guerra, sin precisar absolutamente de instalaciones sofisticadas.

Pero no siempre ha sido así.

En Mesopotamia, por ejemplo, en la Babilonia clásica, el individuo estuvo sometido a la religión, como ninguna otra civilización posterior.

Los sacerdotes, desde la atalaya que suponían los templos en lo alto de los zigurats, aquellas torres, aquellas pirámides de rampa y talud, decidían sobre la enfermedad y la muerte, leyendo el mensaje de las estrellas, intentando conciliar el Macrocosmos Exterior, con el Microcosmos que representaba el Hombre.

Yo, que he ejercido la Medicina durante casi cincuenta años, he escuchado miles de veces de boca de los enfermos, la misma frase que debieron escuchar los sacerdotes babilonios: “Doctor, ¿Qué habré hecho yo, para que Dios me castigue con esta enfermedad?”.

Porque eso fue lo que consideraron los babilonios “La enfermedad es un castigo de los Dioses”, concepto que sigue vigente para una gran cantidad de personas.

No deja de ser interesante la contemplación de las pirámides americanas de Teotihuacan o Yucatán, tres mil años posteriores a las babilonias, y comprobar su extraordinaria semejanza.

Estas que ven, son las ruinas de la base de lo que se llamó la Torre de Babel, un zigurat babilónico situado a 90 km. Al sur de Bagdad, que Peter Bruegel interpretó en su conocido cuadro como el Coliseo de Roma, porque lo pintó a la vuelta de un viaje a esa ciudad, en 1563.

En Egipto, lo que recibieron especial atención fueron los sepulcros, que albergarían los cuerpos hasta su resurrección, especialmente los de los faraones, las famosas Pirámides conocidas de todos. La gente de menos poder económico era enterrada en mastabas o hipogeos o simplemente bajo la arena del desierto, donde, por desecación, se momificaban igual.

Edificios específicos para el ejercicio de la Medicina no existían, porque los egipcios nunca tuvieron un concepto general de la enfermedad, sino que consideraron siempre patologías específicas, había un especialista para cada enfermedad.

Como peculiaridad más característica, estaban las Casas de la Muerte, descritas por Heródoto durante su viaje a Egipto, en el libro VII de su Historia, Euterpes, donde se embalsamaba los cadáveres de los pudientes, y el personal que allí trabajaba, gozaba de la peor consideración. Y aunque aprendieron al disecar cadáveres, muchas cosas acerca de la anatomía, su nula relación con los médicos, privó a la Medicina Egipcia de sustanciosos avances.

Fue Grecia, sin duda, la genial creadora de lo que hoy llamamos Medicina en toda la extensión de la palabra.

Entre los Dioses del Olimpo griego, Apolo se distingue por su interés médico, y al averiguar que el centro del mundo conocido, el ónfalos, está en Delfos, decide instalar allí, un santuario curativo, presidido por una virgen vestal que va cubierta con la piel de la serpiente Pitón que había matado con una flecha de su arco de oro, y que por eso se llamará Pitonisa.

Protegido de Apolo, una figura semi-mítica, Asklepios de Trikala, en Mesenia, en el centro de Grecia, será en primer médico, patrón de la medicina, que los romanos rebautizarán como Esculapio.

El y sus cuatro hijos, Hygia, Panacea, Macaón y Podalio, serán, lo que en tiempos de Franco se llamaba, el equipo médico habitual, de la Guerra de Troya, ya que estamos hablando del siglo XIII antes de Cristo.

Perseo, que había sido enviado a matar a la Medusa Gorgona, que petrificaba con la mirada, le corta y el cuello y, siguiendo las instrucciones de Apolo, recoge en dos redomas, la sangre de las venas del cuello, para regalárselas a Esculapio. Las de la parte derecha, darán la vida, y las de la izquierda, la muerte.

Grecia vive en esos siglos unos momentos extraordinarios, y si no, escuchen un párrafo del discurso de Pericles, en el Cementerio del Cerámico, en honor de los muertos en la Guerra del Peloponeso:

“Sin embargo, la admiración de las eras actuales y de las que nos sucedan, recaerá sobre nosotros, dado que no hemos dejado nuestro poder sin testigos, y lo hemos mostrado mediante numerosas pruebas:

Y más allá de necesitar a Homero para nuestro panegírico, hemos obligado a todos los mares y a todas las tierras, a ser el camino de nuestro atrevimiento, y en todas partes, ya sea para bien o para mal, hemos dejado monumentos imperecederos a nuestras espaldas.”

La siguiente figura fundamental en el origen de la Medicina, es Hipócrates, nacido en el Dodecaneso, en la isla de Kos, frente a la costa turca, en el 460 antes de Cristo. La distancia con Esculapio es considerable, de 800

años, pero la moda en el vestir no había cambiado, y es por ello que parecen estatuariamente contemporáneos.

Hipócrates establece un principio médico que sigue teniendo la máxima actualidad: "Primum, non nocere". Es decir, lo primero no estropearlo más.

Los templos dedicados específicamente a la curación, a la Tekné Iatriké

- que luego será Ars Médica- están estratificados en tres terrazas, con peristilos, atendiendo a las fases del proceso curativo hipocrático: Incubación, Catarsis y Plegaria, y se llaman Asclepeion, en honor de Asklepios.

Yo creo que significan la creación más pura y ajustada a los fines médicos de un edificio durante siglos, como este Asclepeion de la Isla de Kos que pueden ver, reproducido por arqueólogos alemanes.

La siguiente figura extraordinaria, también griega, es el famoso Galeno de Pérgamo, tan famoso, que nos siguen llamando galenos a los médicos.

Su teoría de los cuatro humores ha tenido tal importancia en la Historia de la Medicina, que ha perdurado en el quehacer médico durante más de mil años, a través de griegos, romanos árabes, godos y cristianos, y no será hasta el siglo XVI, cuando se desmonte esta teoría humoral y comience la Medicina Moderna.

En el Museo Pergamón de Berlín, está como la mayor joya, el altar del templo de Pérgamo, cuyas escaleras tuvo que subir Galeno en numerosas ocasiones, ya que fue médico del circo de gladiadores de su ciudad.

El teatro, como catarsis, jugó un gran papel en el programa terapéutico de los griegos, que al ver reflejados en sus personajes sus propios problemas, sentían alivio de los mismos, quizá por aquello de que mal de muchos, consuelo de tontos, conformidad con el Destino adverso.

Con la invasión de los árabes, todo el saber médico que se había refugiado en Bizancio, pasó a Efeso y sobre todo a la Biblioteca de Alejandría, y desde allí, vehiculado por los árabes, a Europa.

La medicina, los cuidados a los enfermos, se practicaban en las mezquitas, en los caravasares, en que se atendían a los pobres y a los peregrinos. Porque los poderosos tenían sus propios médicos en palacio o llamaban a médicos famosos itinerantes, peripatéticos.

En Occidente, fueron los monasterios el reducto de este tipo de actividades y los Hospitales de Peregrinos, como los de España que protegían la Ruta Jacobea, tales como el famoso de Leon, hoy Parador Nacional o el de Santiago, hoy Hostal de los Reyes Católicos o del curioso Hospital de Orbigo sobre el río del mismo nombre, donde tiene lugar el tremendo lance de D. Suero de Quiñones, que lamentablemente no tenemos tiempo de referir.

El principio de los nuevos tiempos, puede estar representado por este cuadro famoso, La lección de Anatomía del profesor Tulp, de Rembrandt, pintado en el siglo XVII.

Pero ya antes, a partir del año 1500, se produce la estrepitosa caída de los postulados galénicos de su teoría humoral y podemos decir que comienzan los esbozos de la Medicina Moderna. Y todo ello, conducido por médicos de la talla de Paracelso, Ambrosio Paré y Andrés Vesalio, médico personal de Felipe II.

Tras derrotar la firme oposición de los defensores de Galeno, atrincherados en sus cátedras, poco a poco se irán imponiendo las nuevas ideas a medida que los descubrimientos confirman las evidencias anunciadas.

A pesar de que a principio del siglo XIX, todavía los barberos, son medio cirujanos, sacamuelas y parteros. Baste recordar que a la puerta de la barberías hay pintadas aún, tres rayas rojas, blancas y azules, que no representan precisamente la bandera francesa, sino que son un recuerdo de que los barberos atendían los partos, y después de cada uno, colgaban en la puerta de la barbería, la placenta del bebé, que tiene una vena azul,

una arteria roja y un cordón fibroso blanco..., que movidos por el viento, daban vueltas, como hemos visto en películas americanas de la época de los colonos del Oeste.

Es gracias al perfeccionamiento del microscopio, descubierto por Leeuwenhoek , que Pasteur, iniciará la era de la Microbiología, y con ella dará un paso de gigante hacia el origen de las enfermedades infecciosas y su curación, que han producido un aumento espectacular de la media de vida en el último siglo.

Lister, con su antisepsia, y luego la aparición de los quimioterápicos y después de los antibióticos y el perfeccionamiento de la anestesia, han posibilitado un desarrollo impensable de la Cirugía, capaz de realizaciones extraordinarias, como los trasplantes de órganos.

Entretanto la Ingeniería, con sus logros espectaculares, proporcionaba armas impensables a la Medicina, la Arquitectura, que durante toda la Edad Media no produjo grandes novedades en las instalaciones médicas hospitalarias, siempre en grandes salas en las que estaban mezclados todo tipo de enfermos, inauguró el tiempo actual, con un gran arquitecto finlandés, Alvar Aalto, que desarrolló el gran Hospital Antituberculoso de Paimio, imponiendo un nuevo concepto arquitectónico más en consonancia con la patología a que se destinaba y que ha constituido un clásico en su género.

Afincado en su país, visitó ampliamente los Estados Unidos, donde conoció al gran Frank Lloyd Wright, autor de una de las casas más bonitas del mundo, la Casa de la Cascada, que pueden ver aquí, así como el Museo Guggenheim de Nueva de Nueva York, tan conocido de todos.

Hoy, la medicina y la Cirugía, están permitiendo avances extraordinarios.

Aparte de los frecuentísimos tratamientos de belleza, implantes incluidos, que modelan el cuerpo femenino a voluntad, las modernas técnicas de cirugía endoscópica, permiten realizar intervenciones mínimamente traumáticas, como ésta que ven aquí, en un operación de menisco, en la que el cirujano opera exclusivamente mirando una pantalla de ordenador.

El enfermo sale del quirófano, con dos pequeños puntos, que ni se notarán después, y puede comenzar a caminar a las pocas horas.

La microscopía electrónica, ha permitido obtener imágenes increíbles, como la de estos alvéolos pulmonares, de los que- para que se hagan una idea del tamaño real-, de los que hay cuatro millones en cada pulmón.

O esta imagen de un virus: O esta otra de un grupo de glóbulos rojos, de esos que hay cuatro millones y medio en un milímetro cúbico.

O la imagen fantasmagórica de un insecto, que puede parecer un monstruo de otro planeta.

Los Scanners , la Tomografía Axial Computarizada, el TAC, la Resonancia Magnética, con su ingenioso y complejo diseño, en constante innovación, han permitido obtener imágenes de extraordinaria precisión, como este niño en el vientre de su madre o esta resonancia del talón.

La ingeniería, aplicada a la medicina, ha diseñado aparatos sencillos que han salvado miles de vidas, como este Marcapsos implantable fácilmente, sólo con anestesia local.

O estas válvulas artificiales, que sustituyen a las orgánicas dañadas por diversas patologías, o incluso corazones completos mecánicos, que se han llegado a implantar.

El mundo de los trasplantes está en continua evolución y puede ser, será la llave para prologar la vida del hombre hasta los 110 o 120 años, cuando se creen bancos de órganos a partir de células madre, que no tengan ningún rechazo, al ser homólogas.

De las prótesis de rodilla, por ejemplo, como la que le han implantado a nuestro Rey, no tienen mas que verla.

Y por cirugía endoscópica, prácticamente sin anestesia, se pueden colocar stents en las arterias coronarias, una especie de muelles, que una vez en el lugar que deben ser ubicados, se abren, y mantiene el calibre de la arteria estenosada por la arterioesclerosis.

Las modernas técnicas de arteriografías en color, dejan imágenes increíbles de las arterias cerebrales que ayudan a localizar el lugar donde asienta la patología...

Entonces, ¿ qué cabe esperar del futuro inmediato?

En primer lugar, completar la secuencia del genoma humano, con el que se descubrirán las claves de las enfermedades hereditarias y se intentará su corrección. Pero no estoy hablando solamente de las malformaciones congénitas, sino de enfermedades tan frecuentes como la Hipertensión Arterial, en muchísimos casos, ligada a la herencia, de familias enteras de hipertensos.

El desarrollo de las técnicas de clonación, a partir de células madre del propio individuo, permitirá la creación de nuevos órganos, que puedan ir sustituyendo a los que se van deteriorando a lo largo de la vida, con la creación de una especie de fondo de armario vital.

Un poco más retrasada, creo yo, va la investigación sobre el deterioro del cerebro producida por el paso del tiempo, y es una lástima que nuestra generación no llegue a tiempo de disfrutar de sus beneficios.

Probablemente los nietos de nuestros nietos podrán vivir casi hasta los 110 o 120 años, que parece hoy día que es el límite para el que estamos contruídos, envejeciendo físicamente, pero lo deseable es que se aguanten mentalmente bien, que conserven la ilusión, la alegría de vivir.

De modo que todavía será cierto durante un tiempo aquello que dice:

“El hombre se vuelve viejo,

Cuando los lamentos ocupan el lugar de los sueños”

Una vez, y con esto termino, escuché un festival de fandangos de Huelva, cantados por vecinos de Palos de la Frontera, y escuché uno, cuya letra no he podido olvidar:

“Vendrá la muerte, vendrá la muerte

El día menos pensao, vendrá la muerte

Vivimos cada instante, de pura suerte”

Y acababa con un mensaje realista, de esperanza, de alegría de vivir:

“Vamos viviendo, vamos viviendo

Que tiempo habrá de sobra para ir muriendo”